

A PROPOSITO DE UNAS AMENAZAS DE FOROFOS CATALANES

La lamentable nota del G. A. D. D. C., de Barcelona, propia de deficientes mentales, totalmente ajena a la deportividad, al civismo, a la hospitalidad y al sentido común —que nosotros llamamos *seny*— no puede ser en modo alguno obra de individuos amantes de Cataluña y de España. Me estoy preguntando como catalán y como español, región y nación de las que me siento muy orgulloso, qué fanatismo, qué irracionalidad, qué separatismo maquiavélico guía la mano de esta o estas personas que con su aberrante actitud sólo van a traer males sin cuento para nuestra ciudad catalana. Si se nos culpa de exclusivismo, de fanatismo, de separatismo a los catalanes, la postura lógica a adoptar sería demostrar con nuestras

palabras y nuestros hechos que nuestra solicitada autonomía sólo representa el gran amor y apego a nuestra querida tierra y que nos sentimos tan orgullosos como cualquiera de ser españoles.

No me extrañaría nada que aquella nota fuera obra de algún partido separatista, de los que, por desgracia, hay en Barcelona, no de una persona sola, de esos fanáticos que salen al Nou Camp a cantar «Els segadors» («Los segadores»), movimiento campesino que data de 1700, cuyo himno nihilista sólo habla de dar una buena hozada al enemigo, de romper las cadenas de la opresión «castellana», con cuya sangre hay que hacer tinta roja, tan insultante para Cataluña como para España.

Sólo me queda dar un buen consejo a los aficionados al fútbol: «Poble català, si et plau, no et deixis enredar, perquè tu és noble i no covard.»

Juan Gelabert Oliver
(Un catalán español)